



Universidad
Zaragoza

Trabajo de Fin de Grado

EL MUNDO RURAL EN
VIEJAS HISTORIAS DE CASTILLA LA VIEJA,
DE MIGUEL DELIBES

Autor:

Beatriz Gracia Campos

Director:

Jesús Rubio Jiménez

Facultad de Filosofía y Letras. Grado en Filología Hispánica

Año 2018-2019.

**EL MUNDO RURAL EN
VIEJAS HISTORIAS DE CASTILLA LA VIEJA,
DE MIGUEL DELIBES**

Autor:

Beatriz Gracia Campos

Director:

Jesús Rubio Jiménez

Facultad de Filosofía y Letras. Grado en Filología Hispánica

Año 2018-2019

Universidad de Zaragoza

ÍNDICE

Resumen	1
Abstract	2
Introducción.....	3
Estado de la cuestión	3
Objetivo y metodología	4
Presentación del autor y su obra	4
El Delibes rural	4
Delibes y el cuento	7
Vida editorial y recepción de la obra.....	10
Análisis literario de <i>Viejas historias de Castilla la Vieja</i>	12
Síntesis de los relatos.....	12
Técnicas narrativas	18
Estructura	19
Temática	23
Personajes	27
Conclusiones.....	31
Bibliografía.....	33
Primaria	33
Secundaria.....	34

RESUMEN

En el presente Trabajo de Fin de Grado me dispongo a mostrar los conocimientos adquiridos y aptitudes críticas desarrolladas durante este Grado en Filología Hispánica mediante un análisis literario de una serie de cuentos escritos por Miguel Delibes que se recogen en su obra *Viejas historias de Castilla la Vieja*.

El apartado introductorio comprende una justificación de mi elección de la obra ya mencionada para este trabajo, un estado de la cuestión en el que se explica brevemente el tratamiento que recibe este aspecto concreto de la obra de Delibes, y una última sección donde se exponen los objetivos a lograr y la metodología utilizada para el desarrollo del trabajo.

En el segundo apartado se encuentra una presentación del autor y su obra que consta de una primera sección dedicada al interés que Delibes muestra por el medio rural castellano y pone de manifiesto en una gran variedad de artículos, ponencias y ensayos que versan sobre la relación del autor con la tierra, para luego seguir con un estudio de su labor cuentística que me permitirá profundizar en el legado editorial de la obra, quedando así convenientemente delimitada.

En el apartado analítico se lleva a cabo un estudio literario de la obra *Viejas historias de Castilla la Vieja*, atendiendo tanto a la estructura como a las técnicas narrativas y, en especial, a los temas y personajes.

Para finalizar este trabajo se hallan los dos últimos apartados, correspondientes a las conclusiones extraídas del previo análisis y, por último, a las fuentes bibliográficas que deban ser referidas.

Palabras clave: Miguel Delibes, relato, Castilla, rural.

ABSTRACT

In the present End-of-Degree Project I am willing to prove the acquired knowledge and review capabilities developed during my Spanish Philology Degree through a literary analysis of a short-story series written by Miguel Delibes and compiled in his book *Viejas historias de Castilla la Vieja*.

The introduction includes a justification to my election of the book already referred for making this Project, also a state of play where I briefly explain the treatment received by this specific matter of Delibes literary work, and a final section where I expose the goal and methodology used for developing this Project.

The second part covers a presentation of the author and his work which includes a first section related to the interest that Delibes shows towards the Castilian rural environment and expounds within a great amount of articles, essays and speeches about his relationship with the Castilian fields, then I will continue with a study of his short-story writing task that will allow me to go in depth into the publishing legacy of this book in order to define it conveniently.

Through the analysis section I will develop a literary study of his book *Viejas historias de Castilla la Vieja* attending to structures, narrative techniques and, specially, topics and characters.

The final part of this Project covers the two last sections corresponding to the conclusions obtained from previous analysis and, lastly, the bibliographical sources which must be referred.

Key words: Miguel Delibes, short-story, Castilla, rural.

INTRODUCCIÓN

Siendo Miguel Delibes un escritor contemporáneo y académico de renombre tanto en el paradigma literario hispánico como internacional, siempre dispuesto a tratar en sus escritos temas candentes de nuestra sociedad, además de soterradas críticas en defensa de su mundo y forma de vida, creo pertinente profundizar en la preocupación que muestra este autor -considerado el primer ecologista de España-¹ por el medio rural en el que se desenvuelve una parte importante de sus obras y que queda reflejado en la Castilla que veremos en el apartado analítico del presente trabajo.

Elijo esta obra y no cualquier otra porque considero que Delibes sabe plasmar la vida rural castellana con una sensibilidad exquisita que hace de estas narraciones un conjunto de piezas muy especiales. Haciendo uso de un lenguaje vívido, llano y sincero, nos presenta en *Viejas historias de Castilla la Vieja*² diecisiete relatos en boca de Isidoro que se corresponden -incluso en el título- con el mismo número de ilustraciones del artista catalán Jaume Pla, siendo esta la única de sus obras que responde a un propósito premeditado, porque el propio Delibes dice en las notas a la edición³ que él nunca escribía cuentos con la idea de conformar un libro sino que, más bien, el libro recoge las narraciones a posteriori.

Estado de la cuestión

En lo referente a la cuestión que voy a tratar más adelante, el tema de la Castilla rural en los escritos de Delibes ya ha sido analizado con anterioridad por un gran número de estudiosos y entusiastas de Miguel Delibes. En esta línea debo agradecer la labor de Jorge Urdiales Yuste, académico formado en la Universidad Complutense de Madrid que ha dedicado sus esfuerzos a numerosos artículos, trabajos y tesis acerca del mundo rural delibeano, estudios que me han resultado muy ilustrativos en cuanto a las claves necesarias y la manera de abordar el tema en cuestión.

¹ DELIBES, Miguel, *Obras completas VI: El periodista. El ensayista*, dir. Ramón García Domínguez, Barcelona, Destino, 2010, p.210.

En adelante se abreviará, indicando únicamente título, tomo y número de página.

² DELIBES, Miguel, *Obras completas III: El novelista, III*, dir. Ramón García Domínguez, Barcelona, Destino, 2008.

En adelante se abreviará, indicando únicamente título, tomo y número de página.

³ Ídem, p. 1131.

Objetivo y metodología

El objetivo del presente trabajo consiste en un análisis en profundidad del tratamiento que este escritor vallisoletano otorga en la obra *Viejas historias de Castilla la Vieja* al medio rural castellano, muy presente en su producción literaria y marcado tanto en su propio carácter como en el de sus personajes.

En cuanto a la metodología seguida para la realización del mismo, las pautas marcadas por mi director, el profesor Jesús Rubio Jiménez me han sido de extrema utilidad a la hora de clasificar y estructurar la información obtenida, en gran medida por medios digitales accesibles en la red -que aparecerán debidamente referidos en el apartado de Fuentes bibliográficas-, sin olvidar la ingente cantidad de datos imprescindibles ubicados en la sección de notas que se incluyen entre los siete tomos de las *Obras completas* de Miguel Delibes que la editorial Destino reedita a lo largo de la última década, siendo esta la edición que escogí para ello por la riqueza de sus apuntes y comentarios.

En lo referente a los recursos en línea, debo destacar la infinidad de trabajos y tesis accesibles al público mediante Dialnet o la biblioteca virtual del Centro Cervantes, sin olvidar las obras de Jorge Urdiales Yuste cuyo ejemplo he tratado de seguir en mi intento por comprender la ruralidad delibeana tal y como se expresa en *Viejas historias de Castilla la Vieja*.

PRESENTACIÓN DEL AUTOR Y SU OBRA

El Delibes rural

En este primer apartado se desarrolla una aproximación a Miguel Delibes y su relación con el mundo rural castellano.

Sus datos biográficos han sido convenientemente verificados y ordenados bajo el epígrafe “Cronología” del volumen séptimo de la colección de *Obras completas* de Miguel Delibes de la editorial Destino⁴, poniendo así al alcance del público toda información necesaria para tratar de comprender su singular manera de vivir y escribir.

⁴ DELIBES, Miguel, *Obras completas VII: Recuerdos y viajes*, dir. Ramón García Domínguez, Barcelona, Destino, 2007.

No obstante, debo destacar varios hitos en su trayectoria literaria: en su juventud lacerada por la guerra, tras instruirse en Derecho y Comercio, cuando en 1941 comienza a participar activamente en el periódico el *Norte de Castilla* como caricaturista, no podía imaginar que sería nombrado director pleno del mismo en 1960, ni que la censura franquista le obligaría a dimitir apenas tres años después por su campaña en pro del campo castellano⁵ que motivaría su enemistad con las autoridades de prensa; tampoco pudo imaginar el joven Delibes la ingente cantidad de galardones que recibiría por sus obras, ni que terminaría por ocupar un sillón como miembro de la Real Academia Española desde el 1 de febrero de 1973 hasta su muerte en 2010, en cuyo discurso de apertura -pronunciado dos años más tarde- bajo el título *El sentido del progreso desde mi obra*⁶ deja toda una declaración de intenciones que sería recogida y estructurada en los once capítulos de *Un mundo que agoniza*⁷.

Su labor periodística, que desarrolla paralelamente a su labor literaria, hizo que siempre estuviera al pie de la actualidad social y política, lo que motivó su espíritu crítico contra la mala gestión del progreso técnico en perjuicio del medio natural, pero también la represión del régimen dictatorial contra su persona. Este amordazamiento periodístico fue lo que propició una crítica más ferviente aunque sutil en sus novelas, tales como *Las ratas*⁸, por la que recibió el Premio de la Crítica.

Él defiende⁹ que no es un retrógrado en contra del progreso, ni se queda en la simpleza de una alabanza de la aldea en menoscabo de la corte, Delibes sabe exponer las virtudes y los males del pueblo y la ciudad por igual, aboga por el avance del pueblo siempre y cuando no sea en detrimento de sus valores y su esencia. Considerando además que algunas de sus obras desarrollan su argumento en la urbe -sin perder por ello el espíritu crítico ante la creciente depauperación que asola el campo castellano-, no parece justo limitar su lectura al medio rural, mas este es el espacio que interesa en *Viejas historias de Castilla la Vieja*.

⁵ DELIBES, Miguel, «Ancha es Castilla», en *El Norte de Castilla* (1955).

⁶ *Obras completas VI*, p. 168.

⁷ DELIBES, Miguel, *Un mundo que agoniza*, Barcelona, Destino, 1979.

⁸ DELIBES, Miguel, *Obras completas II: El novelista, II*, dir. Ramón García Domínguez, Barcelona, Destino, 2008.

⁹ URDIALES YUSTE, Jorge. «Análisis de la ruralidad en la narrativa de Miguel Delibes», en *Folklore*, nº368 (2012). Accesible en línea en: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/analisis-de-la-ruralidad-en-la-narrativa-de-miguel-delibes-783841/>> [Consultado: 07.09.2019].

Delibes lleva la tierra castellana fuertemente arraigada en el alma y esto es lo que decide plasmar en la mayoría de sus obras. Pinta no sólo un paisaje sino también su paisanaje, el elemento humano en su hábitat original, sus costumbres cotidianas y forma de vida. Cada uno de los diecisiete relatos que componen estas *Viejas historias de Castilla la Vieja* no es una simple estampa realista desligada del tiempo y el espacio que ocupa, es una fotografía eterna mediante la que pervivirán los saberes y las culturas pueblerinas perdidas -o peor, abandonadas-.

En este aspecto, Delibes siempre ha sido un fiero defensor del delicado equilibrio natural que la mecanización del campo ha roto, en sus numerosos artículos recogidos en el volumen sexto de las *Obras completas* de Destino siempre queda espacio para algún apunte sobre actividades esencialmente rurales cuya razón de ser se ha visto corrupta para pasar a ser mero divertimento del turista urbanita, tales como la caza o la pesca, pasiones a las que Delibes dedica varias obras: *La caza de la perdiz roja*¹⁰ cuyos planteamientos complementa y amplía en *El libro de la caza menor*¹¹, o *Mis amigas las truchas*¹² que aborda su preocupación por la actividad piscícola.

También en este sexto tomo de las *Obras completas* de Destino se encuentran varios artículos recogidos en el apartado “Sobre Castilla, lo castellano y los castellanos” entre los que destacaré algunos por los temas que allí tratan. En la carta introductoria del reportaje *Castilla habla* (1986)¹³ Delibes declara:

Este libro no es una novela pero tampoco un estudio científico apoyado en datos y estadísticas, sino algo a mi juicio más elocuente: un libro vivo donde la realidad castellana nos es expuesta por sus propios protagonistas, los más humildes vecinos de nuestros pueblos y aldeas. (Delibes, 2010: 527).

Tanto *La ruina de Castilla* (1956)¹⁴ como *Los pueblos moribundos* (1963)¹⁵ tratan el tema del éxodo masivo de los desheredados castellanos hacia las ciudades siguiendo la quimera de mejoría en sus precarias vidas; en el segundo de los arriba citados se lee: «Los jóvenes se fueron [...], los hijos de los jóvenes ya no conocen el

¹⁰ DELIBES, Miguel, *Obras completas V: El cazador*, dir. Ramón García Domínguez, Barcelona, Destino, 2009.

¹¹ Ibídem.

¹² Ibídem.

¹³ *Obras completas VI*, p. 525.

¹⁴ Ídem, p. 501.

¹⁵ Ídem, p. 504.

lugar de sus mayores; ni unos ni otros quieren volver a oír hablar de él. ¿Para qué? Eso quedó atrás y se acabó». (Delibes, 2010: 504).

A propósito de una infundada crítica a sus *Viejas historias*, en el artículo *Castilla negra y Castilla blanca* (1964)¹⁶ confiesa: «Porque yo conozco y amo a Castilla no puedo permitirme licencias en su interpretación. Castilla, mejor o peor pintada, es así». (Delibes, 2010: 508).

Delibes y el cuento

Por el marco temporal en el que se inserta su obra, muchos coinciden en que se halla a medio camino entre la generación de 1936 y la de 1950 ya que en sus escritos se pueden hallar características de ambos grupos sin limitarse a ninguno de ellos¹⁷.

En el estudio que realiza Ana-Sofía Pérez-Bustamante Mourier¹⁸ para el seminario de literatura que la Universidad de Cádiz celebra en 1996 se establece una comparativa entre las características del género narrativo breve durante la posguerra, que comprende la producción cuentística entre los años cuarenta y ochenta y en el que no se incluye a Miguel Delibes; a pesar de ello, considero que algunas de estas características se reflejan en la obra que estudia el presente trabajo.

De las características que se establecen para definir la producción narrativa breve en los años cuarenta, quiero destacar el carácter anecdótico del cuento y rechazar su afán fantástico y evasivo en contraste con un realismo que trata de ser moralizante, ya que estos dos puntos no se aprecian en Delibes. En cuanto a las características que definen el cuento de los años cincuenta, aparecen dos novedades: la revalorización del género en lo referente a su difusión y aceptación, y el cambio estético que comporta: una tendencia neorrealista que da paso a un realismo social cuya temática aborda aspectos cotidianos centrados en la infancia interrumpida por la guerra, la perplejidad de la adolescencia en el paso a la madurez y la soledad del individuo en un entorno hostil.

¹⁶ Ídem, p. 506.

¹⁷ *Miguel Delibes. Biografía Literaria*. Accesible en línea en:

<<https://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/delibes/biografia.htm>> [Consultado: 10.09.2019].

¹⁸ PÉREZ-BUSTAMANTE MOURIER, Ana-Sofía, *El cuento literario en la posguerra: Imágenes de infancias*, Universidad de Cádiz, 1996. Accesible en línea en:

<https://www.researchgate.net/publication/261994859_El_cuento_literario_de_posguerra_imagenes_de_infancias> [Consultado: 08.09.2019].

En esta línea se dice: «el cuento aspira a reflejar un *trozo de vida* que no tiene principio ni necesita final». (Pérez-Bustamante, 1996: 14).

Se introduce también la valoración que Francisco García Pavón¹⁹ hace al respecto, de la que se puede resumir que el cuento de los cincuenta abandona la fantasía en su tendencia al realismo y que su carencia de humor proviene de una mayor preocupación por el estilo popularista debido a la incorporación de tipos humildes caracterizados por su uso del lenguaje. En respuesta a tales afirmaciones, Óscar Barrero Pérez²⁰ defiende que esto puede darse en el neorrealismo pero, hablando de realismo social, añade que sí se pueden encontrar notas humorísticas y que el registro lingüístico es más rico y matizado.

En lo referente a Delibes, constatamos que se mueve en una corriente narrativa que responde al realismo de posguerra, utiliza un estilo sencillo y directo que toma como objetivo un amplio sector del público español al que dirige su crítica político-social. Este espíritu de lucha se manifiesta en los temas a tratar: el orden social imperante que acrecienta la escisión de clases, la pobreza económica y cultural en la que se vio sumido el país tras la guerra, la férrea imposición de la religión católica que impide la apertura de mentes y horizontes.

Una de las particularidades de Delibes es que, en un momento de gran tensión y caos para la literatura española, decide dar un paso adelante puesto que en sus obras se hallan críticas -más o menos directas- al progreso mal administrado que pone en riesgo el medio natural que tan profundamente ama y defiende.

En estas claves, Delibes escribe muchas de sus obras centradas en la Castilla rural, ahondando en la psicología interior de sus pobladores más humildes que aparecen retratados con gran exactitud. No se trata, pues, de fábulas fantasiosas sino de un testimonio literario ficcional que, en ocasiones, acude a los ojos de la infancia como vehículo de una verdad que, aunque incomprendida, retrata fielmente la realidad de la época. Un ejemplo de ello es Daniel, el Mochuelo, protagonista de *El camino*²¹.

¹⁹ En PÉREZ-BUSTAMANTE MOURIER, Ana-Sofía, *El cuento literario en la posguerra: Imágenes de infancias*, Universidad de Cádiz, 1996. Accesible en línea en:

<https://www.researchgate.net/publication/261994859_El_cuento_literario_de_posguerra_imagenes_de_infancias> [Consultado: 08.09.2019].

²⁰ Ibídem.

²¹ DELIBES, Miguel, *Obras completas I: El novelista, I*, dir. Ramón García Domínguez, Barcelona, Destino, 2007.

En cuanto a la producción literaria coetánea e inmediatamente anterior, Delibes reflexiona sobre ella en la sección del tomo sexto de las *Obras completas* de Destino titulada “Sobre libros y literatura”, y también dedica a su propia producción la sección “Sobre mis libros”.

Él mismo considera²² el cuento como su «espacio literario natural» aunque confiesa al editor que nunca fue su vocación inicial, sino que sus publicaciones respondían a oportunidades que no pudo dejar escapar en momentos de acuciante necesidad, momentos coincidentes con los sucesivos nacimientos de sus hijos en las décadas de los cincuenta y sesenta. Pudo ser este el motivo por el que el cuento, pese a ser un género prolífico, es el que menor consideración ha tenido, ya que no podía dedicar el mismo tiempo y esfuerzo a pequeñas publicaciones valoradas como colaboraciones en revistas que a las grandes novelas que tantos galardones le reportaron.

Sabemos por ello que muchos de los cuentos de Delibes aparecieron en secciones periódicas de revistas -como, por ejemplo *El recuerdo*²³- para luego ser recopilados y reeditados, como se propuso la editorial Menoscuarto²⁴. También sabemos que otros fueron el germen de importantes novelas posteriores como es el caso de *La milana*²⁵ del que nace *Los santos inocentes*²⁶ en 1984, obra que, probablemente, sea la que refleja la más dura crítica a las injusticias sufridas por los pasivos campesinos extremeños que se ven subyugados a la jerarquía social caciquil de mediados del siglo XX.

En lo referente a *Viejas historias de Castilla la Vieja*, en el apartado de notas a la edición -a cargo de Ignacio Echevarría- correspondiente a dicho título dentro del tercer tomo de las *Obras completas* de Destino, se clasifica esta pieza en el conjunto de “Narraciones” «para deslindar de los que cabe considerar propiamente como “cuentos” aquellos otros textos que, pese a su naturaleza esencialmente narrativa, se mantienen en la borrosa frontera entre el testimonio literario y la ficción». (2008: 1130).

²² Cita recogida en *Miguel Delibes, Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes 1993*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1994. En *Obras completas III*, pp. 1131-1132.

²³ DELIBES, Miguel, «El recuerdo», en *Mundo Hispánico*, nº 21 (1949).

²⁴ DELIBES, Miguel, *Viejas historias y cuentos completos*. Palencia, Menoscuarto, 2006.

²⁵ DELIBES, Miguel, «La milana», en *Mundo Hispánico*, nº 182 (1963).

²⁶ DELIBES, Miguel, *Obras completas IV: El novelista IV*, dir. Ramón García Domínguez, Barcelona, Destino, 2009.

De tal modo, y considerando que la distribución de sus distintos títulos en esta edición del autor de sus *Obras completas* ha sido tutelada por el propio Delibes, parece razonable establecer una distinción de acuerdo a su naturaleza pseudo-real, como pueda ser la de estas *Viejas historias*, o plenamente ficcional, como pueda ser la de los cuentos y fábulas que se incluyen en las secciones correspondientes a “Cuentos” y “Otros cuentos”.

Vida editorial²⁷ y recepción de la obra

En las notas a la edición del tomo tercero de *Obras completas* de Destino se lee:

Los diecisiete capítulos que configuran estas *Viejas historias de Castilla la Vieja* nacieron como glosas de otros tantos grabados del artista catalán Jaume Pla. [...] El título completo del libro es el siguiente: *Castilla. Dieciocho grabados al buril de Jaume Pla. Prólogo de Pedro Laín Entralgo. Textos de Miguel Delibes*. La edición corrió a cargo de Edicions de la Rosa Vera (Barcelona, 1960). (Echevarría, 2008: 1134).

Conviene constatar, sin embargo, que algunos de los relatos e historias que aparecen en *Castilla* (y luego en *Viejas historias*) tienen su origen en unos breves escritos de carácter narrativo que Delibes publica en el semanario barcelonés *Destino*, entre 1951 y 1953, con el título genérico de “Las cosas de la vida”. Tres de ellos, al menos, fueron el embrión de algunos de los personajes y lances del libro que nos ocupa. Escribe la profesora Amparo Medina-Bocos, experta en la obra de Delibes: “Allí estaba la tía Marcelina [...] Allí estaba el padre de ese mismo narrador [...] Y allí estaba también el [...] que aun no era el tío Remigio sino el tío Gregorio...”. (Echevarría, 2008: 1136)

Su primera publicación como libro de cuentos -ilustrado por una serie de fotografías de Ramón Masats- fue encargada en 1964 a la editorial Lumen que la incluyó en su colección Palabra e Imagen bajo el título *Viejas historias de Castilla la Vieja: Estampas en prosa*. Cabe destacar varias ediciones en colaboración con Alianza Editorial, sin olvidar la inestimable labor de la editorial barcelonesa Destino en la que Delibes -siempre fiel- ha publicado todas sus obras, recogidas ahora en la edición del autor de sus *Obras completas* dirigida por Ramón García Domínguez (en colaboración con el Club Círculo de Lectores del que fue miembro honorífico) que yo he manejado para la realización del presente trabajo.

²⁷ Las ediciones consultadas aparecerán debidamente referidas en el apartado de Bibliografía final.

Viejas historias de Castilla la Vieja se abrió paso en el ámbito literario internacional propiciando un gran número de comentarios y reseñas en periódicos y revistas literarias de diversos países, desde su primera publicación en 1964 comienzan a proliferar por España y Latinoamérica diversas menciones a esta obra, tales como las que se ubican en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica o en el fondo virtual de la Fundación Miguel Delibes, recursos digitales que pueden resultar de extrema utilidad a la hora de analizar la recepción más temprana de la obra y su posterior evolución.

A continuación se remiten algunos ejemplos de lo que se puede encontrar mediante sendas herramientas.²⁸

En 1964 se publica en la revista madrileña *Punta Europa* una extensa reseña de esta obra que incide directamente en el tema que se trata en el presente trabajo, la expresión de la Castilla rural como reflejo fiel de un paisaje atemporal y sus pobladores.

También en 1964 se publica el 14 de septiembre en la *Hoja oficial de la provincia de Barcelona* un breve comentario de la misma, obra de Esteban Doltra, que centra su mirada tanto en el contenido de la obra como en los recursos expresivos empleados por Delibes para lograr tal viveza en sus estampas.

A propósito de la edición conjunta de Lumen y Alianza Editorial de 1969 en la que se incluye además *La caza de la perdiz roja* (1963) surgen más menciones y reseñas centradas en la actividad cinegética a la que Delibes dedicó ríos de tinta en sus obras de temática rural.

El *Diario de Burgos* publica el 6 de mayo de ese mismo año una pequeña sección de colaboraciones a cargo de Carmen Castro bajo el título “Nosotras y las perdices”, en ella se aborda este tema en diversas obras de Miguel Delibes.

Asimismo, la revista *Ínsula* publica en su número 274, correspondiente a septiembre de 1969, una sección escrita por José Domingo donde se analizan brevemente cuatro libros de relatos, entre los que se cuenta *Viejas historias de Castilla la Vieja*.

²⁸ Todos ellos debidamente referidos en el apartado de Bibliografía final.

ANÁLISIS DE VIEJAS HISTORIAS DE CASTILLA LA VIEJA

Dando paso ahora al análisis, he de puntualizar que, por motivos de claridad y limpieza en el trabajo, he decidido sintetizar primero cada relato brevemente -siguiendo el mismo orden que nos presenta el libro- para luego tratar en profundidad los aspectos más relevantes como la estructura de la obra, los recursos lingüísticos y literarios utilizados, los temas a tratar y los personajes, entre los que destaca Isidoro como hilo conductor de toda la narración.

Síntesis de los relatos

El pueblo en la cara

Isidoro reproduce recuerdos de su infancia relativos a la escuela de ciudad provinciana a la que fue a estudiar el bachillerato. En estos momentos empezó a sufrir el menoscenso de sus compañeros y profesores debido a su origen, además de las burlas de sus amigos del pueblo por haber marchado a la ciudad. Esto denota la complejidad y contradicción en los sentimientos de un Isidoro niño que se siente fuera de lugar.

Luego, en su mocedad, por motivos laborales llega a Bilbao, donde realmente aprende a valorar la importancia y nobleza de sus raíces castellanas.

Se introducen escuetamente personajes relevantes que reaparecerán en relatos posteriores, como el Aniano o el profesor de geometría, apodado «el Topo».

Aniano, «el Cosario»

En este relato, Isidoro narra el día en el que abandonó su pueblo natal al mismo tiempo que hace una cuidadosa descripción de los caminos y campos aledaños. Introduce también recuerdos anteriores que se desarrollarán más adelante, como las cangrejadas de San Vito, cuya remembranza trae consigo el recuerdo de la muerte de Madre.

En cuanto a los personajes, aparece primero Aniano, que encarna el espíritu del pueblo castellano en su servil bondad y conocimiento. También las hermanas mellizas de Isidoro, a las que recuerda muy niñas e inocentes. Destaca la figura de Isidoro (Padre), un hombre severo que repudia a su hijo y, ante su marcha, ni se despide.

Las nueces, el autillo y el abejaruco

Isidoro introduce aquí a varios habitantes de su pueblo, entre los que destaca don Justo del Espíritu Santo, el cura párroco y uno de las personalidades más respetadas del lugar.

A propósito de la instalación del tendido eléctrico, Isidoro hace una sutil crítica al progreso mal digerido y el impacto que tiene en el pueblo: la tía Bibiana dejó de recoger las nueces de sus árboles porque decía que daban calambre.

Aprovecha también para hablar de las diversas especies de pájaros que gustaba de observar y cazar en su niñez junto a sus amigos, algunas de las cuales desaparecieron para siempre.

La Pimpollada del páramo

Isidoro describe el páramo como la extensión inhóspita y yerma de la naturaleza hostil, la que les niega el alimento.

Como motor del relato, reaparece Padre apodado «Mahoma» por el cura del pueblo ya que este solía subir al páramo para tratar digerir los disgustos que le daba Isidoro, cuyo desinterés por las labores agrícolas y desdén por el estudio se hizo evidente cuando, en la ciudad, se encontró con «el Topo» y, ante la pregunta de Padre, este respondió: «Malo. De ahí no sacaremos nada; lleva el pueblo escrito en la cara». (Delibes, 2008: 873)

Los hermanos Hernando

Isidoro los presenta como los propietarios de la cantina y de las tierras de labranza del páramo de Lahoces, colindante con el vecino pueblo de Villalube del Pan, e inserta una descripción del cerro por el que estos subían a cosechar el trigo. Dedica un espacio a las perdices que bajaban a comer el grano y, a propósito de dichas aves, aprovecha para hablar de Silos, el pastor, y retratarlo como un hombre de malas costumbres en lo que a caza se refiere y contar cómo Antonio -el cazador respetuoso- lo reprende en la cantina.

El teso macho de Fuentetoba

Isidoro comienza describiendo el pueblo vecino y concluye: «tanto da, creo yo, porque Fuentetoba se asemeja a mi pueblo como un huevo a otro huevo». (Delibes, 2008: 876)

Introduce aquí la figura de la tía Marcelina (familia por parte de Madre), y la describe como una anciana desmedrada de sonrisa infantil y bondadosa. Aunque era muy querida, Isidoro recuerda que cuando murió legó sus posesiones a las monjas y «Padre [...] se subía por las paredes y llamaba a la difunta cosas atroces...». (Delibes, 2008: 877)

Describe su casa y su gran colección de hojas, piedras y pequeños animales disecados, como mariposas o el abejaruco que, -según cuenta en el relato de “Las nueces, el autillo y el abejaruco”- le obsequió el Antonio en la Navidad de 1908. Aprovecha también para relatar algunas de las rutinas estacionales de las cosechas.

Las cangrejadas de San Vito

Isidoro prosigue con su labor de notario de la geografía castellana. Inicia una descripción del discurrir de los riachuelos de la zona hasta desembocar en el Duero y este, a su vez, en el Atlántico portugués. Explica que La fuente de la Salud (cuyas propiedades medicinales motivaron un gran peregrinaje hasta el lugar) es nacimiento del arroyo Moradillo donde pescaban los cangrejos para comer junto a la tortilla de escabeche en la chopera de los Encapuchados el día de San Vito (extensión de lo que se narra muy brevemente en el relato de “Aniano, «el Cosario»”).

Introduce también al personaje del relato siguiente: «la joven Sisinia, de veintidós años, hija del Telesforo y la Herculana, fue ultrajada por un bárbaro, allá por el año nueve, y murió por defender su doncellez». (Delibes, 2008: 878).

La Sisinia, mártir de la pureza

Prosigue la descripción geográfica de los lugares aledaños y profundiza en los hechos narrados en el relato anterior sobre la muerte de Sisinia y los esfuerzos del párroco para que martirizaran a la muchacha. Así el pueblo (cuyo nombre -Rolliza del Arroyo- aparece por primera vez) comenzó a atraer a más peregrinos que habían oído

hablar de los múltiples milagros (que se narran en el relato próximo) ante el escepticismo de muchos de los habitantes -entre los que se incluye Isidoro- y viajaban hasta allí para ver el lugar: la cruz de madera que el cura plantó en la tierra empapada en sangre y virtud.

Las murallas de Ávila

Comienza relatando los “milagros y gracias” que la muchacha “concedía” a sus convecinos. El cura, que imploraba de la mártir un milagro sonado, recibió un cuantioso donativo proveniente de una señora abulense, María Garrido, cuyo loro enmudeció y luego recuperó el habla gracias al milagro. Esta encomienda marcó profundamente al párroco que viajó hasta allí y en adelante apelaría a las murallas de Ávila como las guardianas del paraíso: «La pureza, al igual que las demás virtudes, debía celarse como Ávila cela sus tesoros, tras una muralla de piedra». (Delibes, 2008: 883)

Los nublados de Virgen a Virgen

Relata las inclemencias climatológicas de las tormentas veraniegas y las costumbres y supersticiones de las gentes del pueblo ante tales sucesos. Cuenta que un día la tormenta sorprendió a Padre volviendo de Pozal de la Culebra, le cayó un rayo pero sobrevivió y al llegar a la casa «dijo: “Ni sé si estoy muerto o vivo”» (Delibes, 2008: 884). Luego relata lo acontecido cuando la tormenta amainó y los niños del pueblo fueron a ver qué pasó con la mula ciega de Padre, que murió fulminada por el rayo.

A la sombra de los Enamorados

Describe los dos grandes chopos apodados «los Enamorados», donde se celebraban todas las bodas desde cinco generaciones atrás y se resolvían las declaraciones amorosas.

Isidoro introduce aquí la figura de la Rosa Mari, la chica que la tía Marcelina quería para él por ser buena, limpia, hacendosa y hogareña, pero que realmente no le gustaba, y cuenta que tampoco se casó “allá” porque se afanó más en amontonar plata.

El matacán del majuelo

En este relato, Isidoro describe primero la biología de la liebre apodada “matacán”, que por su rudeza carece de valor gastronómico y en el pueblo la cazan más por orgullo que por capricho. Narra la actividad cinegética: el Antonio y el Norberto lo intentaron sin cesar (con galgos, con escopeta o como fuera), pero nunca conseguían apresarla; por esto «empezaba a rumorearse por todas partes que el matacán era el mismísimo diablo». (Delibes, 2008: 887). Finalmente don Benjamín se alió con el Ponciano, el Antonio y los hermanos Hernando para preparar una encerrona y, tras darle caza, la guisaron en la cantina pero nadie la comió porque, como ya se había indicado, su carne era correosa y nada apetecible.

Un chusco para cada castellano

Aquí Isidoro resume las tierras circunscritas al término de su pueblo y narra cómo se ve desde el mirador del Cerro Fortuna a lo largo de las estaciones mudar el “mar” de trigo que da a cada castellano su correspondiente chusco de pan. Esto motiva una reflexión sobre las opiniones de Padre y otros vecinos del pueblo sobre la inestable economía agraria del lugar.

Relata también las diversas labores agrarias, tales como la siembra, la cosecha y la trilla. Asimismo, habla de las inclemencias climatológicas que arruinaban las cosechas provocando carestías: «En suma, en mi pueblo los hombres miran al cielo más que a la tierra, porque aunque a ésta la mimén, la surquen, la levanten, la peinen, la ariquen y la escarden, en definitiva lo que haya de venir vendrá del cielo». (Delibes, 2008: 890).

Finaliza hablando de aves, que titulan el próximo relato.

Grajos y avutardas

Isidoro replica lo que una vez contó el Olimpio a su llegada a la cantina sobre “juicios” aviares de grajos y cuervos entre chopos y olmos enanos, historia que nadie quiso creer. Al principio Isidoro se contaba entre los escépticos, pero luego dice que “allá” leyó un libro de Hyatt Verrill donde se relataba algo parecido.

Cuenta cómo los hombres daban caza a las avutardas ocultos bajo mantas a lomos de mulas porque estas aves desconfiaban del hombre pero no de las caballerías, luego relata hazañas de cantina entre los cazadores que celebraban sus presas: Valentín, el secretario, cazó una pieza de 13kg, el cura le dijo que la disecara y el Ponciano que la guisara pero, en su incertidumbre esperó demasiado y no pudo ser ni lo uno ni lo otro.

Las Piedras Negras

Al principio Isidoro describe los hitos geológicos del lugar: las rocas calizas y claras, entre las que destaca una veta aislada de granito que recibe el nombre de «Las piedras negras», donde una vez subió con su tío Remigio, introducido en el relato de la Pimpollada y ahora descrito como un hombre flaco y nervioso. Cuenta que Remigio fue compañero de seminario de don Justo del Espíritu Santo, cura del pueblo, y allí hablan de la vocación de fe y de la llamada divina en una metáfora puesta en boca de Remigio como narrador secundario: cazar machos de perdiz usando una hembra en celo como reclamo, siendo esta la que lleva al hombre a la muerte.

La Mesa de los Muertos

Isidoro comienza lamentando que sus inquietudes de juventud sobre las piedras o las matemáticas no pudieran ser resueltas por sus profesores (Bedate y «el Topo», respectivamente). Pasa a relatar el fenómeno de la “Mesa de los muertos”, una meseta que propicia supersticiones en la zona por su apariencia sepulcral: decían en el pueblo que «el que arara aquella tierra cogería cantos en lugar de mies y moriría tan pronto empezara a granar el trigo de los bajos». (Delibes, 2008: 895). El tío Tadeo pidió permiso a don Armando, el alcalde librepensador, para trabajarlas y su mujer, la señora Esperanza, lloraba desconsolada creyendo que su marido iba a morir, pero nada sobrenatural aconteció. Isidoro recalca la sorpresa que provocó el silencio del cura ante lo que muchos habrían creído un acto desafiante en contra de la fe.

El regreso

Isidoro narra su vuelta al pueblo: llegó a Madrid en avión, luego a la capital provinciana en tren TAF y luego al pueblo vecino de Molagecos del Trigo en autobús.

Para su sorpresa, encontró el camino asfaltado y, por un instante, temió que las máquinas hubieran llegado para cambiarlo todo pero no fue así ya que, según confirma el mozo que caminaba junto a él, la pobreza del lugar no les permitía darse tales caprichos.

Técnicas narrativas

El estilo de Delibes siempre ha sido alabado por su sobriedad y su gran capacidad de concreción. Uno de los recursos lingüísticos que resulta esencial para plasmar la ruralidad delibeana es la llaneza con la que refleja el modo de hablar y sentir del pueblo a través del discurso monologado de Isidoro -acentuada en los diálogos que reproduce de forma indirecta-, usando localismos léxicos y formas marcadamente vulgares para mantener la propiedad del entorno y sus gentes. Encontramos ejemplos de vulgarismos sintácticos en el diálogo que mantiene con Aniano en los momentos de su partida y regreso. También aparece a lo largo de toda la obra una gran cantidad de léxico específico referido a actividades agrarias, flora o fauna local. Confiesa: «En mis novelas y relatos sobre Castilla, lo único que pretendo es llamar a las cosas por su nombre y saber el nombre de las cosas».²⁹

También debo destacar las técnicas narrativas empleadas: todos los relatos son puestos en boca del personaje Isidoro que, como protagonista, resulta ser el narrador principal de toda la obra, aunque son dos las ocasiones en las que abre paso a relatos ajenos: en el relato titulado “Grajos y avutardas” Isidoro reproduce de manera indirecta los sucesos narrados por Olimpio y en el relato de “Las Piedras Negras”, la voz narrativa en primera persona pasa a ubicarse en el personaje de Remigio, tío del protagonista. En dos ocasiones, que se pueden leer en “Un chusco para cada castellano”, Isidoro remite a su propio discurso como tratando de centrarlo a requerimiento de un interlocutor ausente.

En lo relativo a los recursos literarios, puesto que tratamos con una obra narrativa cuyo argumento está anclado en el pasado, se trata de relatos necesariamente retrospectivos en los que se desarrolla un ‘flashback’ constante fundido con la realidad

²⁹ URDIALES YUSTE, Jorge. «Análisis de la ruralidad en la narrativa de Miguel Delibes», en *Folklore*, nº368 (2012). Accesible en línea en: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/analisis-de-la-ruralidad-en-la-narrativa-de-miguel-delibes-783841/>> [Consultado: 07.09.2019].

del momento y el lugar donde Isidoro narra sus recuerdos, formando así una excepcional estructura especular en la que espacio y personajes parecen permanecer inalterados por el tiempo.

En cuanto al tópico que más se asocia con sus obras de temática rural, el de alabanza del pueblo y menosprecio de la ciudad, cabe señalar que no es tan sencillo como aparenta, ya que Delibes desarrolla aquí ambas cosas aplicadas a los dos ámbitos: en los recuerdos de infancia de Isidoro se dibuja el pueblo como su espacio natural, el que le dio la felicidad de las amistades forjadas desde su nacimiento y fortalecidas por todas las fechorías y aventuras vividas; también se dibuja una ciudad provinciana a la que tuvo que partir en su juventud para cursar el bachillerato, lugar en el que se sintió aislado por su origen pueblerino «que parecía que le marcaba a uno, como a las reses, hasta la muerte» (Delibes, 2008: 867) hasta que, en su madurez, para ganarse la vida llega a Bilbao, lugar en el que realmente aprende a apreciar sus raíces cuando dice: «ser de pueblo era un don de Dios». (Delibes, 2008: 868)

Estructura

En lo referente a la estructuración de la obra, debo señalar que estas *Viejas historias de Castilla la Vieja* no están compuestas como cuentos al uso, ya que no siguen la estructura que se exige a dicho género consistente en un inicio, un nudo y un desenlace sino que funciona, más bien, como una compilación de estampas de carácter realista-naturalista a modo de memorias ficticias. Son diecisiete relatos breves sin numeración basados en los recuerdos que inspira en el personaje central, Isidoro, su regreso al pueblo que le vio nacer. Algunos se centran en los personajes que los protagonizan, como se puede ver en “El teso macho de Fuentetoba” mientras que otros versan sobre acontecimientos, como en “El matacán del majuelo” o descripciones de lugares, como en “Un chusco para cada castellano”.

La estructura global de la obra es circular, ya que empieza y termina en el mismo lugar, con los mismos personajes compartiendo palabras casi idénticas. A continuación se citan varios segmentos, dos correspondientes a su partida y otros dos a su regreso:

Y el Aniano se vino a mí y me dijo: «¿Dónde va el Estudiante?». Y yo le dije: «¡Qué sé yo! Lejos». «¿Por tiempo?», dijo él. Y yo le dije: «Ni lo sé». Y él me dijo con su servicial docilidad: «Voy a la capital. ¿Te se ofrece algo?». Y yo le dije: «Nada, gracias, Aniano». (Delibes, 2008: 867).

[...] Y de que el Aniano me puso la vista encima me dijo: «¿Dónde va el Estudiante?». Y yo le dije: «De regreso. Al pueblo». Y él me dijo: «¿Por tiempo?». Y yo le dije: «Ni lo sé». Y él me dijo entonces: «Ya la echaste larga». Y yo le dije: «Pchs, cuarenta y ocho años». Y él añadió con su servicial docilidad: «Voy a la capital. ¿Te se ofrece algo?». Y yo le dije: «Gracias, Aniano». (Delibes, 2008: 896).

El día que me largué, las Mellizas dormían juntas en la vieja cama de hierro y, al besarlas en la frente, la Clara, que sólo dormía con un ojo y me miraba con el otro, azul, patéticamente inmóvil, rebulló y los muelles chirriaron, como si también quisieran despedirme. (Delibes, 2008: 868-869).

Y ya, en casa, las Mellizas dormían juntas en la vieja cama de hierro, y ambas tenían ya el cabello blanco, pero la Clara, que sólo dormía con un ojo, seguía mirándome con el otro, inexpresivo, patéticamente azul. Y al besarlas en la frente se le despertó a la Clara el otro ojo y se cubrió instintivamente el escote con el embozo y me dijo: «¿Quién es usted?». Y yo le sonréí y le dije: «¿Es que no me conoces? El Isidoro». Ella me midió de arriba abajo y, al fin, me dijo: «Estás más viejo». Y yo le dije: «Tú estás más crecida». Y como si nos hubiéramos puesto de acuerdo, los dos rompimos a reír. (Delibes, 2008: 897).

Asimismo, me parece oportuno recalcar que, en múltiples ocasiones, un relato puede tanto introducir hechos que serán desarrollados en otro relato posterior, como remitir a hechos que se han narrado en otro relato anterior, siendo así una historia entrelazada que se retroalimenta. Se pueden encontrar ejemplos de esta práctica en “Aniano, «el Cosario»”, donde se esboza brevemente el argumento de “Las cangrejadas de San Vito” que, a su vez, introduce los acontecimientos relatados en “La Sisinia, mártir de la pureza”.

Para completar la estructuración de los relatos, hay que atender a otros dos aspectos igualmente relevantes: los espacios y los tiempos narrativos.

El espacio en el que se desarrolla la narración es el ficticio pueblo natal de Isidoro en la Castilla profunda, cuyo nombre asumo que es Rolliza del Arroyo, ya que

así se revela -de manera indirecta- en el relato de “La Sisinia, mártir de la pureza”. A lo largo de la obra se dan diversos nombres de localidades que pueden ser reales o no -pero no importa porque, en palabras de Isidoro, los pueblos castellanos se asemejan «como un huevo a otro huevo». (Delibes, 2008: 876)

En cuanto a los espacios abstractos, sabemos que Isidoro partió “allá” porque regresa cuarenta y ocho años después, pero poco más se nos cuenta de este espacio indeterminado que representa la lejanía y responde a la necesidad de huir de un joven Isidoro que se siente desplazado tanto del pueblo como de la ciudad. ¿Podría ser América?

Hay que señalar que los escasos espacios urbanos, como el colegio al que fue a cursar el bachillerato, la ciudad de Bilbao, o las murallas de Ávila, contrastan directamente con los espacios rurales: en su mayoría, se trata de espacios abiertos del pueblo que motivan la expresión de recuerdos de sucesos y actividades al aire libre y dan pie a la narración de costumbres y oficios típicos de su lugar y su tiempo; aunque también hay espacios cerrados en el pueblo, como la cantina, la casa de la tía Marcelina, descrita como un lugar pulcro y fresco, o la propia casa familiar que abandona tras despedirse de sus dos hermanas; son, en definitiva, los espacios abiertos donde se desarrolla la mayor parte del argumento.

Y es que Delibes sabe ejercer de notario de la geografía castellana en todo su esplendor: describe con gran minuciosidad campos de labranza, polvorrientos caminos y frondosas arboledas, entre muchos otros lugares; son estos los espacios concretos en los que se desarrolla la acción a través de los recuerdos de Isidoro.

En el relato titulado “Un chusco para cada castellano” se hace un breve resumen de los lugares aledaños:

Conforme lo dicho, las tierras de mi pueblo quedan circunscritas por las de Pozal de la Culebra, Navalejos, Villalube del Pan, Fuentetoba, Malpartida y Molacegos del Trigo. [...] aparte del páramo de Lahoces, tenemos el Cerro Fortuna, el Otero del Cristo, la Lanzadera, el Cueto Pintao y la Mesa de los Muertos. (Delibes, 2008: 888-889).

También en el último relato, bajo el título de “El regreso” se hace una enumeración de todos aquellos lugares relevantes para Isidoro que habían permanecido inmutables tras su ausencia:

[...] El arroyo Moradillo continuaba discurriendo por el mismo cauce entre carrizos y espadañas, y en el atajo de la Viuda no eché en falta ni una sola revuelta, y también estaban allí, firmes contra el tiempo, los tres almendros del Ponciano, y los tres almendros del Olimpio, y el chopo del Elico, y el palomar de la tía Zenona, y el Cerro Fortuna, y el soto de los Encapuchados, y la Pimpollada, y las Piedras Negras, y la Lanzadera por donde bajaban en agosto los perdigones a los rastrojos, y la nogala de la tía Bibiana, y los Enamorados, y la Fuente de la Salud, y el Cerro Pintao, y los Siete Sacramentos, y el Otero del Cristo y la Cruz de la Sisinia, y el majuelo del tío Saturio, donde encamaba el matacán, y la Mesa de los Muertos. Todo estaba tal y como lo dejé, con el polvillo de la última trilla agarrado aún a los muros de adobe de las casas y a las bardas de los corrales. (Delibes, 2008: 897).

En lo referente al tiempo narrativo, está indirectamente delimitado en la obra, ya que se hacen varias referencias temporales, pero siempre desde la retrospección. El propio Delibes dice en las notas del autor para la presente edición³⁰, que corresponde a mediados del s.XX.

En cuanto a las fechas concretas, la narración comienza con las siguientes palabras: «Cuando yo salí del pueblo, hace la friolera de cuarenta y ocho años...» (Delibes, 2008: 867), y en el segundo relato, Isidoro introduce vagamente de «El día que me largué...» (Delibes, 2008: 868), no será hasta el relato de “Los nublados de Virgen a Virgen” donde se decide a concretar tal fecha: «El año de la Gran Guerra, cuando yo partí...». (Delibes, 2008: 883) Sabiendo, entonces, que se refiere a 1914, sólo se requiere sumar los cuarenta y ocho años que pasa “allá” para poder ubicar la fecha de su regreso en 1962, de modo que su relato tiene que insertarse necesariamente en años posteriores.

Isidoro nos dice al inicio de su primer relato que en el año cinco partió a la ciudad a estudiar el bachiller. Luego, en el relato de “El tesón macho de Fuentetoba” cuenta que, en la Navidad el año ocho, Antonio obsequió a la tía Marcelina con el abejaruco disecado que lucía en su casa y el joven Isidoro tanto anhelaba. En “Las cangrejadas de San Vito” se introducen los hechos que motivan el relato de “La Sisinia, mártir de la pureza” que, según relata Isidoro, murió en el año nueve por oponer resistencia a un violador abulense. En “Un chusco para cada castellano” cuenta las constantes referencias de los agricultores del pueblo a la cosecha de 1898 como la mejor

³⁰ *Obras completas III*, p. 865.

que pudieran recordar. También se refiere a grandes segmentos de tiempo como estaciones, temporadas o añadas -siempre referidas al campo y sus labores-.

Habla, además, del tiempo como abstracción, cabe señalar que en el relato final, Isidoro reflexiona sobre la imperceptibilidad de su discurrir, ya que «cuando llegué al pueblo advertí que sólo los hombres habían mudado, pero lo esencial permanecía, [...] Todo estaba tal y como lo dejé». (Delibes, 2008: 897)

Temática

Los temas que se tocan en *Viejas historias de Castilla la Vieja* son de muy diversa índole, siempre introducidos con sutileza entre los recuerdos de Isidoro. Como ya advierto al inicio de este apartado analítico, trataré los puntos más relevantes ejemplificados con fragmentos de los relatos que resulten pertinentes.

El relato nos introduce en el medio rural castellano, siempre descrito desde la nostalgia del recuerdo como un lugar inhóspito aunque apacible a los ojos de un Isidoro que regresa tras cuarenta y ocho años de ausencia y no logra atisbar la más mínima diferencia; sus áridos campos, sus caminos serpenteantes, sus árboles que se erigen noblemente en el mismo lugar donde estuvieron para ser testigos de su nacimiento: Castilla permanece inmutable.

La naturaleza es una constante de capital importancia en la obra. Delibes, en su afán naturalista, recrea en boca de Isidoro numerosas y esmeradas descripciones del medio rural que lo rodea: ejerce de geólogo, botánico, ornitólogo, climatólogo, e incluso de antropólogo pues, sabe captar la esencia de la gente de campo a través del medio agreste en todo su esplendor. Este tema se desgrana en tres grandes ramas que responden a tres grandes pasiones del autor: la agricultura y la caza mayoritariamente y, en menor medida, la pesca.

En lo referente a la caza, no son pocas las ocasiones en las que Isidoro habla de la buena o mala práctica de la misma. Nada menos que tres relatos están dedicados total o parcialmente a esta actividad:

Al final de “Los hermanos Hernando” nos introduce dos figuras diametralmente opuestas que comparten una misma afición: Antonio, el buen cazador que sabe respetar

la naturaleza, y Silos, retratado como el mal cazador, el hombre que, en un acto de egoísmo, no adolece de esquilmar cuanto halla a su paso:

Cuando el Antonio se fue, el Silos [...] sentó cátedra sobre lo justo y lo injusto y decía: «Si él mata una hembra de perdiz, yo no puedo protestar aunque me deja sin huevos, pero si yo me como los huevos, él protesta porque le dejo sin perdices. ¿Qué clase de justicia es esta?». (Delibes, 2008: 875-876)

El relato titulado “El matacán del majuelo”, versa en su totalidad sobre la liebre, la superstición que nació a su alrededor y los intentos de las gentes del pueblo por darle caza mediante diversos métodos hasta su final -aunque infructuosa- captura, pues, se sabía que dar caza al matacán, era una cuestión de orgullo.

En “Las Piedras Negras”, relato protagonizado por Remigio, este narra al joven Isidoro cómo trataba de cazar perdices con reclamo y cómo esto le lleva a oír la llamada divina. La caza es aquí una metáfora del destino del hombre del que Remigio huye mediante la vocación de fe.

En cuanto a la pesca, sólo en dos ocasiones sale a colación, y ambas aluden a los mismos hechos, se trata del relato titulado “Las cangrejadas de San Vito” (aunque introducido brevemente en “Aniano, «el Cosario»” con motivo de la figura ausente de Madre), aquí se narran los quehaceres propios del día de fiesta en el arroyo: niños y mayores se entretenían cebando los reteles mediante bien distintas técnicas y aguardando su botín para luego cocinarlos y comerlos.

En lo que se refiere a agricultura, no se puede desdeñar la ingente cantidad de información que Isidoro nos brinda a lo largo y ancho de toda la obra acerca de labores agrarias tales como la siembra, la cosecha o la trilla, además de las -más o menos- oportunas injerencias climatológicas de las que depende. Este subtema está relacionado de manera clara y directa con la economía rural pues, de la productividad del campo depende necesariamente el sustento del campesino, y a propósito de esto se reflexiona en “Un chusco para cada castellano”. Además, en varios de sus artículos³¹, Delibes ahonda en la cuestión de la inestable economía agraria que provoca el paulatino empobrecimiento de las regiones rurales castellanas y motiva el desarraigo que conlleva al éxodo masivo de sus pobladores a las crecientes ciudades industriales.

³¹ *Obras completas VI.*

En relación con esto último, hay que hablar también del progreso, o de la mala gestión del progreso que Delibes siempre ha criticado. La mecanización del campo y el abuso de los químicos industriales están provocando la devaluación de nuestra tierra y con ella, la desaparición de una forma de vida ancestral; se trata, pues, de un progreso deshumanizador, ingrato e inmisericorde que desangra la tierra de la que nació. El agricultor se ve sumido en deudas a las que no puede hacer frente y que lo van arrastrando a la pobreza y la precariedad.

«¿Qué? ¿Llegaron las máquinas?». Él me miró con desconfianza y me dijo: «¿Qué máquinas?». Yo me ofusqué un tanto y le dije: «¡Qué sé yo! La cosechadora, el tractor, el arado de discos...». El mozo se rió secamente y me dijo: «Para mercarse un trasto de éhos habría que vender todo el término». (Delibes, 2008: 896).

Este tema se puede enlazar con una cuestión más individualista: el progreso personal, para el protagonista este crecimiento supone el abandono de sus raíces y su esencia. Esto se puede ver en el primer relato cuando Isidoro narra el desprecio con el que le trataban profesores y compañeros, motivado únicamente por su origen del que quiere renegar: «Y toda mi ilusión, por aquel tiempo, estribaba en confundirme con los muchachos de ciudad y carecer de un pueblo que parecía que le marcaba a uno, como a las reses, hasta la muerte». (Delibes, 2008: 867)

Del mismo modo que Daniel, el Mochuelo, en *El camino*³², Isidoro desdeña los conocimientos abstractos e inútiles que le inculcan en la escuela de la ciudad ya que, a su entender, en el pueblo todo conocimiento ha de ser de utilidad. Este “conocimiento pueblerino” -tan desdeñado por sus compañeros de la escuela urbana- está estrechamente vinculado a la tierra, y es prueba del entendimiento que, durante generaciones, se ha profesado por el medio agreste. De este conocimiento parten las numerosísimas descripciones geográficas, así como de flora y fauna silvestre de la zona: Isidoro parece especialmente cautivado por las aves que simbolizan la libertad y pureza del medio natural en su vasta extensión, aves que en la ciudad no pueden existir por la hostilidad de un ambiente contaminado; aludiendo una vez más a la industrialización en detrimento de la naturaleza agonizante.

La religión también es un tema importante por el peso que tiene en las vidas de los aldeanos castellanos, que aparecen retratados como gentes supersticiosas,

³² DELIBES, Miguel, *Obras completas I: El novelista, I*, dir. Ramón García Domínguez, Barcelona, Destino, 2007.

profundamente creyentes y créduas -aunque no en su totalidad- que aceptan ciegamente la autoridad espiritual de don Justo del Espíritu Santo, cura párroco del lugar.

A lo largo de toda la obra se hacen muy numerosas referencias a la religión católica, a sus cultos y costumbres. El relato “Las cangrejadas de San Vito” relata los acontecimientos propios de esta fiesta en honor al santo, aunque se refiera de forma indirecta, pues versa sobre la pesca de dicho crustáceo para la multitudinaria comida popular. En cambio, el relato de “La Sisinia, mártir de la pureza” sí que trata temas religiosos directamente: en él se narran los esfuerzos del cura del pueblo por santificar a la muchacha y logar su consideración de mártir en el santoral mediante algunos milagros y gracias que algunos vecinos creían que les eran concedidos por su fe. Aquí Isidoro recalca que, aunque no todos creían en tales “milagros”, la palabra del cura se aceptaba y asumía como cierta por imposición divina.

También se habla de diversas supersticiones existentes en el pueblo: la encarnación del diablo en el matacán, aquella liebre tan recia e inteligente que conseguía repeler los embates de los cazadores; o la maldición de la Mesa de los Muertos que supuestamente provocaría la muerte de aquel que se atreviese a laborar sus tierras aunque, como Isidoro narra al final del relato correspondiente, nada pasó, y así es como parece desmoronar el mito. Destaca en este sentido la figura profundamente beata de la tía Marcelina quien, durante las tormentas veraniegas, encendía velas y rezaba a Dios para salvaguardar la seguridad de sus convecinos.

El tiempo es otro de los temas fundamentales: su aparente detención ante los ojos de Isidoro, la inmutabilidad de la vida rural queda reflejada en estas *Viejas historias de Castilla la Vieja*, Delibes plasma aquí una Castilla cuyo pasado y presente se corresponden a la perfección.

En la sinopsis de la edición que Destino publica en 2014 se puede leer:³³

En Castilla no se cuenta por años sino por siglos, y allí estarán esperándote, todo igual, las casas, los árboles, los campos agotados, las gentes envejecidas, el arroyo que pasa entre cañizos y el polvillo de la trilla pegado a los muros.

Esto ilustra a la perfección las palabras que Isidoro pronuncia en el último relato, correspondiente a su regreso, y que se citan en el apartado de las cuestiones formales

³³ DELIBES, Miguel, *Viejas historias de Castilla la Vieja*, Barcelona, Destino, 2014.

relativo al tiempo narrativo³⁴, y contrasta con su percepción de la ciudad, siempre cambiante en una vorágine de acelerados seres aparentemente minúsculos ante el gigante de asfalto:

[...] Las pilas de ladrillo y los bloques de cemento y las montañas de piedra de la ciudad cambiaban cada día y con los años no restaba allí un solo testigo del nacimiento de uno, porque mientras el pueblo permanecía, la ciudad se desintegraba por aquello del progreso y las perspectivas de futuro. (Delibes, 2008: 868).

Personajes

En este apartado voy a realizar un estudio de las figuras más relevantes de la obra, comenzaré con un análisis en profundidad de Isidoro y luego continuaré con otros personajes menores.

Isidoro se nos presenta a su regreso de “allá” y, a pesar de que no se revela su fecha de nacimiento ni su edad exacta, podemos asumir que se trata de un hombre de edad avanzada puesto que, tras cuarenta y ocho años de ausencia, sigue refiriéndose al día de su regreso usando tiempos pretéritos.

Aunque a lo largo de toda la obra se encuentran referencias al pasado siempre ambiguas, el relato primero nos sitúa en su juventud, concretamente en su periodo de estudiante de bachillerato en la ciudad. Este momento es el que motiva los malos recuerdos de la escuela ya que allí fue objetivo del desprecio de compañeros: «Ése no; ése es de pueblo» (Delibes, 2008: 867), y también profesores, entre los que destaca «el Topo», profesor de geometría y aritmética, responsable de las siguientes palabras: «Siéntate, llevas el pueblo escrito en la cara». (Delibes, 2008: 867). Asimismo, supuso un alejamiento de sus amigos de la infancia: «Mira el Isi; va cogiendo andares de señoritingo». (Delibes, 2008: 868). Estamos, pues, ante una situación que provoca en Isidoro sentimientos de aislamiento y soledad y que motivaría su deseo de marcharse. Y así llega a Bilbao, donde aprende a valorar sus raíces y se da cuenta de que «ser de pueblo era un don de Dios» (Delibes, 2008: 868).

A pesar de ello, la mayoría de sus recuerdos de infancia son esencialmente felices, narra sus aficiones compartidas y relata cómo los niños del pueblo observaban

³⁴ Vid. Pág. 22.

pacientemente los pájaros revolotear alrededor de la nogala de la tía Bibiana, cómo mataban tordas con el tirachinas, cómo cazaban ranas y cangrejos en el arroyo y también la ilusión que le invadía cuando jugaba con la culebra de muelles de la tía Marcelina en compañía del abejaruco disecado.

A través de estos ojos infantiles, Isidoro realiza como narrador principal una gran serie de descripciones -más o menos extensas- de su pueblo y lugares aledaños, de la naturaleza en que se sumergía y sus pobladores, nos introduce de lleno en el medio rural castellano a través de sus gentes y sus costumbres.

En cuanto a la evolución de este personaje, observamos que las únicas preocupaciones de su infancia son las típicas de un niño de pueblo: salir con sus amigos a cazar gorriones, colorines, tordas, ranas, y un largo etcétera; mientras que en su adolescencia se mantiene indiferente ante la vida en el campo y desdeña profundamente la vida en la ciudad, ya que en ambos lugares se siente desplazado, motivo por el que se rompe su relación paterno-filial y que le empuja a marcharse. En su avance hacia la madurez aprende a valorar su origen y, ante la perspectiva de abandonar su tierra en busca de un futuro próspero, advierte que «[...] algo me pesaba dentro y ya empezaba a comprender que ser de pueblo en Castilla era una cosa importante». (Delibes, 2008: 869). Este viaje “allá” supone para Isidoro una reflexión acerca de su vida “acá”, que se manifiesta en la respuesta interior que da al dicho de Padre: «“Castilla no da un chusco para cada castellano”, pero en casa comíamos más de un chusco y yo, la verdad por delante, jamás me pregunté, hasta que no me vi allá, quién quedaría sin chusco en mi pueblo.» (Delibes, 2008: 889). De este modo podemos concluir que Isidoro se marcha por las escasas perspectivas de futuro que le brindaba su empobrecida tierra natal, y así es como llega “allá” en busca de nuevas esperanzas, para luego regresar al pueblo que le vio nacer y así ser testigo de cómo el tiempo parecía haberse olvidado de pasar por Castilla.

Poco se dice de sus relaciones amorosas puesto que Isidoro nunca se mostró interesado en las mujeres, tal y como revela en el relato “A la sombra de los Enamorados”, en el que introduce la figura de Rosa Mari, la chica a la que pretendía en su juventud por compromiso con la tía Marcelina, más que por propia iniciativa. Confiesa que tampoco quiso contraer matrimonio “allá” porque se afanó más en «amontonar plata para que, a la postre, el diablo se la lleve.» (Delibes, 2008: 886).

En cuanto a su familia directa, Isidoro apenas nos introduce a Madre para advertir de su muerte y la tragedia que supuso para Padre: «Aquel día se arrancó a llorar y decía: “No hubo mujer más buena que ella”» (Delibes, 2008: 870). En la línea siguiente introduce a las Mellizas que, en su inocencia infantil, no eran conscientes de la gravedad de lo que acontecía a su alrededor y «se reían por lo bajo como dos tontas y decían: “Fíjate cuánta gente viene hoy por casa”» (Delibes, 2008: 870).

Así pues, Madre es una figura anónima y ausente cuyas únicas intervenciones se limitan a reprender a su marido porque «en aquellas meriendas [de la fiesta de San Vito] empinaba la bota más de la cuenta» (Delibes, 2008: 870).

Las Mellizas bien podrían ser un desdoblamiento de la Clara, puesto que de la otra hermana ni siquiera se dice el nombre. La importancia de este personaje radica en su protagonismo del momento más emotivo de la despedida de Isidoro, que se replica en forma de reencuentro en el último relato para aportar una pequeña nota humorística al regreso de su hermano y supone el final de la narración.

En lo referente a Padre, sabemos que comparte el nombre con su primogénito y que destaca por ser un hombre severo e iracundo que tan desesperadamente se esforzó por despertar en su hijo algún interés por las labores del campo, aunque sin conseguirlo. La escena más relevante que protagoniza es la de una violenta discusión con su hijo que se narra en el relato titulado “La Pimpollada del páramo”, escena motivada por la desdeñosa actitud de Isidoro hacia los estudios que se pone de manifiesto en la conversación de Padre con «el Topo», cuya despectiva afirmación supone una gran decepción para Padre, que responde de la siguiente manera:

Y al cumplir los catorce, Padre me subió al páramo y me dijo: «Aquí no hay testigos. Reflexiona: ¿quieres estudiar?». Yo le dije: «No». Me dijo: «¿Te gusta el campo?». Yo le dije: «Sí». Él dijo: «¿Y trabajar en el campo?». Yo le dije: «No». Él entonces me sacudió el polvo en forma y, ya en casa, soltó al Coqui y me tuvo cuarenta y ocho horas amarrado a la cadena del perro sin comer ni beber. (Delibes, 2008: 873-874).

En cuanto a su familia indirecta, es difícil delimitarla ya que en numerosas ocasiones se refiere a diversos vecinos del pueblo con los apelativos “tío” y “tía” sin realmente serlo, pero sabemos de dos personajes que sí lo eran: Marcelina y Remigio, ambos procedentes de relatos publicados anteriormente, según las notas del editor.

La tía Marcelina, nacida en el pueblo vecino, era la única solterona orgullosa de ello, se nos describe como una persona dulce y cariñosa, siendo quien tuvo una relación más cercana con Isidoro durante su infancia. Era una anciana profundamente religiosa cuyas creencias motivaban comportamientos que a Isidoro suscitaban cierta intriga, como vemos en el relato de “Los nublados de Virgen a Virgen”: la tía Marcelina encendía velas a Santa Bárbara, «Y al comenzar el trisagio [...] ponía los ojos en blanco y decía: “Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal”, y nosotros respondíamos al unísono: “Líbranos Señor de todo mal”». (Delibes, 2008: 884).

El tío Remigio también mantiene un estrecho vínculo con la fe católica puesto que fue compañero de seminario de don Justo del Espíritu Santo, párroco del pueblo. Protagoniza en primera persona un amplio fragmento del relato de “Las Piedras Negras”, en el que narra al joven Isidoro cómo llegó a escuchar la llamada divina mediante una metáfora cinegética.

Don Justo del Espíritu Santo era el sacerdote responsable de la parroquia del pueblo, representa la autoridad religiosa y, aunque Isidoro nos lo describa como una buena persona que hacía honor a su nombre, también nos advierte que, en ocasiones, obraba con desmesurado entusiasmo: tales ocasiones vienen a colación de lo acontecido con Sisinia y sus intentos por canonizarla que se relatan en “La Sisinia, mártir de la pureza” y “Las murallas de Ávila”.

Rosa Mari es una de las escasas mujeres que aparecen en la obra y es la única que se presenta como posible amante de Isidoro, aunque este confiesa no sentir ningún interés por ella. Representa el prototipo de mujer de pueblo recta de la época: buena, limpia, hacendosa y hogareña, la clase de mujer que cualquier hombre necesitaría, a ojos de la tía Marcelina.

También aparecen reiteradamente un gran número de habitantes de la zona que no gozan de la misma relevancia que Aniano, por ejemplo. Son agricultores, como el Tadeo; cazadores como el Antonio; pastores, como el Silos; entre otros. En conjunto, todos ellos representan el conocimiento rural en su máxima expresión, un conocimiento atemporal que se transmite de generación en generación y que, lamentablemente está muriendo debido a la -cada vez más alarmante- despoblación del medio rural, que no se circunscribe solamente a tierras de Castilla pues, pasado más de medio siglo, seguimos viendo hoy los mismos patrones de comportamiento social sin remedio.

CONCLUSIONES

Para finalizar este trabajo, me dispongo a esclarecer las conclusiones generales extraídas del análisis de *Viejas historias de Castilla la Vieja*.

En lo tocante a las técnicas narrativas, cabe señalar que Delibes es todo un experto a la hora de reflejar con meticulosa simplicidad la ruralidad en el habla, mediante el empleo de expresiones y usos lingüísticos cuidadosamente escogidos consigue dar una imagen de vulgaridad en el personaje al mismo tiempo que denota su absoluto conocimiento de causa.

En lo que se refiere a la forma, destaca la manera en que Delibes decide estructurar esta obra cuyos diecisiete relatos conforman un círculo perfecto, plasmando así la imperturbabilidad de la vida rural castellana que, para sus protagonistas, empieza y acaba en el mismo lugar, como si la totalidad de su existencia consistiera en trabajar las áridas tierras de un reloj de arena volcado e inútil.

De acuerdo con estos preceptos, podrían establecerse diversas agrupaciones de relatos: por el marco donde se insertan sabemos que, a excepción del primero, el último, y apenas un par de brevísimas menciones, todos los demás relatos tienen lugar en Castilla y se corresponden con recuerdos de juventud, mientras que en los exceptuados se habla de “allá”, ese lugar indeterminado del que Isidoro vuelve, ya en su senectud, tras cuarenta y ocho años de ausencia. También podrían exceptuarse los que transcurren en el ámbito urbano, cuyos personajes destacan por su aura de negatividad, mientras que el grueso de la obra fija su vista en el campo donde, antaño, Isidoro fue feliz. Asimismo, podríamos atender al contenido de los relatos, ya que en la mayoría de ellos predomina la descripción a modo de estampa realista, aunque también los hay centrados en personajes concretos y sus acciones.

La evolución del personaje principal, Isidoro, podría perfectamente remitirnos a cualquier otro habitante de un pueblo español de principios del siglo XX: sus andanzas de juventud junto con sus ilusiones y esperanzas que se vieron truncadas por la pobreza del agro castellano y su necesidad de salir en busca de un futuro mejor, más de medio siglo después, siguen siendo temas de rabiosa actualidad.

En cuanto al tema central que nos ocupa, el de la ruralidad delibiana, resulta ser el eje central en el que se desarrolla esta narración, mientras que en algunas de sus otras obras de temática rural puede parecer un aspecto tangencial al no tratarse con la misma profundidad, aquí Delibes quiere hacer de él el marco envolvente de cada escena, de cada recuerdo y de cada personaje.

Puedo afirmar que el mundo rural halla en esta obra su máxima expresión ya que, según revela el propio Miguel Delibes en las notas que escribe para la edición de sus *Obras completas*:

Tan pronto terminé aquellas historias [...] advertí una cosa: aquel medio centenar de páginas decían más que ningún otro libro mío sobre lo que era Castilla y lo que eran los castellanos. El paisaje árido, sus habitantes, las costumbres, los secretos del campo, las siembras de año y vez... cabían en cuatro líneas y no necesitaban mayor explicación. Entonces concluí que *Viejas historias de Castilla la Vieja* era mi obra preferida pos su limpio perfil de Castilla... (Delibes, 2008: 865).

BIBLIOGRAFÍA

Primaria

- DELIBES, Miguel, «El recuerdo», en *Mundo Hispánico*, nº 21 (1949).
- , «Ancha es Castilla», en *El Norte de Castilla* (1955).
- , «La milana», en *Mundo Hispánico*, nº 182 (1963).
- DELIBES, Miguel [texto] y MASATS, Ramón [fotografía], *Viejas historias de Castilla la Vieja: Estampas en prosa*, 1^a ed, Barcelona, Lumen, 1964.
- Reed. DELIBES, Miguel, *Viejas historias de Castilla la Vieja*, Barcelona, Lumen, 1968.
- , *Viejas historias de Castilla la Vieja*, Madrid, Alianza Editorial/Lumen, 1969.
- , *Un mundo que agoniza*, Barcelona, Destino, 1979.
- , *Viejas historias y cuentos completos*. Palencia, Menoscuarto, 2006.
- , *Obras completas I: El novelista, I*, dir. Ramón García Domínguez, Barcelona, Destino, 2007.
- , *Obras completas II: El novelista, II*, dir. Ramón García Domínguez, Barcelona, Destino, 2008.
- , *Obras completas III: El novelista, III*, dir. Ramón García Domínguez, Barcelona, Destino, 2008.
- , *Obras completas IV: El novelista IV*, dir. Ramón García Domínguez, Barcelona, Destino, 2009.
- , *Obras completas V: El cazador*, dir. Ramón García Domínguez, Barcelona, Destino, 2009.
- , *Obras completas VI: El periodista. El ensayista*, dir. Ramón García Domínguez, Barcelona, Destino, 2010.
- , *Obras completas VII: Recuerdos y viajes*, dir. Ramón García Domínguez, Barcelona, Destino, 2007.
- , *Viejas historias de Castilla la Vieja*, Barcelona, Destino, 2014.

Secundaria

Fundación Miguel Delibes: <<http://www.fundacionmigueldelibes.es/>>

Miguel Delibes. Biografía Literaria. Accesible en línea en: <<https://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/delibes/biografia.htm>> [Consultado: 10.09.2019].

CASTRO, Carmen, «Nosotras y las perdices», en *Diario de Burgos*, nº 24105 (6 mayo 1969). Accesible en línea en: <<https://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=11000488784>> [Consultado: 12.09.2019].

CELMA VALERO, María Pilar, «Miguel Delibes: un marco reducido, un fondo universal», en *El español, puente de comunicación. Actas del XXXIX Congreso Internacional de la AEPE*, Madrid, 2005, Accesible en línea en: <http://www.cervantesvirtual.com/portales/miguel_delibes/obra-visor/miguel-delibes-un-marco-reducido-un-fondo-universal/html/9ca84578-daf8-11e1-b1fb-00163ebf5e63_4.html#I_0> [Consultado: 10.09.2019].

DOLTRA, Esteban, «Viejas historias de Castilla la Vieja, por Miguel Delibes», en *Hoja oficial de la provincia de Barcelona*, nº 1333 (14 septiembre 1964). Accesible en línea en: <<https://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=11000252496>> [Consultado: 12.09.2019].

DOMINGO, José, «Cuatro libros de relatos: Miguel Delibes, Martínez-Menchén, Jorge C. Trulock y José María Sanjuan», en *Ínsula*, nº274 (septiembre 1969). Accesible en línea en: <<http://fondomigueldelibes.fundacionmigueldelibes.es/index.php/rese-literaria-de-viejas-historias-de-castilla-la-vieja-en-11>> [Consultado: 12.09.2019].

MEDINA-BOCOS, Amparo, «Claves para leer a Miguel Delibes», en *Siglo XXI: Literatura y cultura españolas. Revista de la Cátedra Miguel Delibes*, nº 3 (2005), Accesible en línea en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/claves-para-leer-a-miguel-delibes/html/aa3378dc-a102-11e1-b1fb-00163ebf5e63_3.html#I_3>

PÉREZ-BUSTAMANTE MOURIER, Ana-Sofía, *El cuento literario en la posguerra: Imágenes de infancias*, Universidad de Cádiz, 1996. Accesible en línea en: <https://www.researchgate.net/publication/261994859_El_cuento_literario_de_posguerra_imagenes_de_infancias> [Consultado: 08.09.2019].

UMBRAL, Francisco, “Criba y Comentarios”, en *Punta Europa*, nº 99-100 (1964). Accesible en línea en: <<http://fondomigueldelibes.fundacionmigueldelibes.es/index.php/rese-literaria-de-viejas-historias-de-castilla-la-vieja-en>> [Consultado: 12.09.2019].

URDIALES YUSTE, Jorge, «Comprender a Delibes», en *Folklore*, nº 293 (2005). Accesible en línea en <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/comprender-a-delibes/>> [Consultado: 07.09.2019].

URDIALES YUSTE, Jorge, «Algunos rasgos que definen lo popular en Miguel Delibes», en *Folklore*, nº 352 (2011). Accesible en línea en: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/algunos-rasgos-que-definen-lo-popular-en-miguel-delibes-2/>> [Consultado: 07.09.2019].

URDIALES YUSTE, Jorge, «El discurso rural de Miguel Delibes en Castilla, lo castellano y los castellanos», en *Folklore*, nº 359 (2012). Accesible en línea en: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-discurso-rural-de-miguel-delibes-en-castilla-lo-castellano-y-los-castellanos/>> [Consultado: 07.09.2019].

URDIALES YUSTE, Jorge, «Análisis de la ruralidad en la narrativa de Miguel Delibes», en *Folklore*, nº 368 (2012). Accesible en línea en: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/analisis-de-la-ruralidad-en-la-narrativa-de-miguel-delibes-783841/>> [Consultado: 07.09.2019].